

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 5 de

Setiembre de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 7 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Qué despertar tan horrible.—¡Pobre mártir!—La mujer en la familia.

¡Qué despertar tan horrible!

Leímos en un periódico el siguiente relato, que copiamos á continuación y omitimos el nombre del lugar donde acaeció por la série de consideraciones que haremos despues.

“C. A., jóven distinguido, de veintiun años, sostenia relaciones amorosas con una hermosa jóven de diez y nueve llamada M. M., é hija de una familia muy bien acomodada del pueblo. Ambos se amaban como no se ama más que una vez en la vida, con la fé y el entusiasmo propios de esa hermosa edad, consagrando, en fin, sus dias á proyectar nuevas venturas que las respectivas familias iban á hacer posibles uniéndolos en santos vínculos.”

“El dia 22 se vieron y hablaron como de ordinario. A las diez de la noche se despidieron, ella para retirarse á su habitación por hallarse algo indispuesta, él para unirse á sus amigos con quienes solia pasar hasta las once. A esta hora se retiró tambien á su casa, alegre, jovial y contento como de costumbre.”

“¿A qué hora volvió á salir?”

“Supónese que como buen gimnasta que era abandonó la casa paterna despues de media noche por un balcon; que se dirigió á casa de su prometida, y que esta nueva Julieta esperaba á su Romeo con la consabida escala, por la cual subió sin dificultad el apasionado amante.”

“A la mañana siguiente, alarmada la madre por la prolongacion del sueño de su hija, penetró en su habitacion y dió un grito desgarrador.”

“Los prometidos yacian en el lecho, abrazados, sonrientes y cadáveres.”

“Habian tomado una fuerte dosis de láudano, segun pudo averiguarse por los residuos dejados en una taza, y despues envueltos en una gran cantidad de flores que casi cubria el lecho, murieron.”

“¿Por qué? Hé aqui hasta ahora el misterio.”

“Eran hermosos, jóvenes, ricos, felices porque su matrimonio habia sido fijado para el 1.º de Setiembre, y ellos se mataron en Julio. ¿Qué podia preocuparles en tal situación? ¿Acaso el temor de perder la felicidad presente?”

Este sagriento drama nos impresionó profundamente, y despertó como es natural esa curiosidad de buen género que desea saber el por qué de una cosa, no por el placer de saberlo, sino para hacer un estudio, para comentar un hecho verda-

deramente extraordinario; porque suicidios por amor se han visto muchos; bien por oposicion de familia, ora porque alguno de los dos enamorados ha tenido lazos anteriores que solo se rompen con la muerte, ya por efecto de algun terrible desengaño, porque en la vida de la tierra nunca faltan causas para querer morir. La existencia terrenal en el período de las pasiones es un dolor continuado, y verdaderamente, el hombre solo vive cuando la nieve de los años comienza á coronar nuestra frente con sus blancos copos y vemos surcadas por profundas arrugas nuestras sienas.

Cuando el corazon cansado de latir va perdiendo la violencia de sus pulsaciones y dando por terminado el papel de actor, entra de lleno en el de espectador: entonces únicamente es cuando se contempla la vida como un inmenso cosmorama; y al ver la lucha de los séres se dice como Campoamor: *¡Penar tanto por tan poco!*...

Pero antes de llegar á este último periodo de melancólica calma: ¡cuantas horas amargas y desesperadas se cuentan en el reloj de la vida! Mas volviendo al doble suicidio de la jóven pareja, que como dice el suelto: „ *eran hermosos, jóvenes, ricos, felices porque su matrimonio habia sido fijado para el 1.º de Setiembre, (y ellos murieron en Julio.)* ¿qué podía preocuparles en tal situacion? ¿Acaso el temor de perder la felicidad presente?

Desconfiarían tanto del porvenir? siendo jóvenes y dichosos no parece lógico, porque la juventud todo lo ve de color de rosa, y la dicha es la eterna niña de la vida, es confiada como el pequeñuelo que se sienta al borde del abismo. El temor no fué el móvil de su muerte. No; no; estamos bien seguros de ello.

—“Fué la imprevision,, nos dice un espíritu.

—¿La imprevision?

—“Sí; la inadvertencia, la locura de una imaginacion calenturienta, exaltada por la lectura de fantásticas novelas. Vivís en una época en que se escribe mucho y muy mal; hay novelas capaces de producir el vértigo, y la jóven cuya muerte os ha impresionado ha sido una de las víctimas de esa fatal literatura. Es un espíritu dominado por las ideas más extravagantes, apegado al mismo tiempo á los goces terrenales. Hay poesía en su imaginacion, pero esa poesía la pone al servicio de sus deseos; y en lugar de elevar su sentimiento y de engrandecer sus aspiraciones, se queda apegado á las ilusiones terrenales que son más deleznable que los globos de espuma que forman vuestros niños.,”

“Esa jóven, leyó que el láudano, con una preparacion especial y tomado en pequeña dosis, producía sueños deliciosos que conducian á los mortales á los cielos del Profeta, donde se gozaban todas las delicias del deseo nunca satisfecho, y todas las realidades de las más hermosas ilusiones; y su imaginacion soñadora y volcánica concibió el proyecto de adelantar la dicha que le esperaba uniéndose al amado de su corazon, por esto no viéndose satisfechos ni el uno ni el otro con las entrevistas que tenian delante de su familia, decidieron verse á una hora en la cual no fuesen interrumpidos por ningun importuno, y de noche se veian; pero las conferencias nocturnas entre dos séres que se aman, en vuestro planeta son muy peligrosas, porque el amor no se manifiesta más que en el sentido material generalmente hablando. Vosotros del verdadero amor no conocéis ni el más leve reflejo, el único cariño que en vuestra tierra se asemeja algo á el amor que un dia muy lejano sentirán todos los espíritus de la Creacion es el amor maternal; desinteresado, noble y puro, capaz del sacrificio sin exigir nunca la recompensa. La madre amorosa presta sus cuidados á sus hijos con el más tierno desvelo, los niños crecen, se alejan de su lado, los unos por ingratitud, los otros por absoluta precision, aquellos por las naturales circunstancias de la vida que cambian de estado y se crean

una nueva familia quedando la madre en segundo término, pero ésta siempre es la misma, siempre está dispuesta á difundir la sávia de su cariño, de jóven con sus hijos, de anciana con sus nietos. En vuestras familias pobres se ven verdaderos poemas de amor, especialmente en ese período crítico en que los pequeñuelos sufren el primer dolor de su vida viéndose separados del seno de su madre, cambiando de método en su nutricion, entonces, cuando el niño se vé lejos de aquel pecho amigo, la abuela reemplaza á la madre, y duerme con el pequeñuelo, y le acaricia, y le pasea y le adivina los deseos: hé ahí el verdadero amor, la abnegacion continúa que deberá reinar un dia entre todos los espíritus; pero el amor tal como le comprenden hoy en vuestro planeta los hombres y las mugeres, es un apetito desordenado, es una locura que la ciencia médica no se ha ocupado de ella todavía, pero que no por eso deja de ser una verdadera enfermedad, es la concupiscencia disfrazada, que en el globo terráqueo hay muchos vicios con antifaz, así es, que todos vuestros idilios y vuestras románticas historias tienen un mismo fin, ó la ley autoriza la union de los cuerpos, ó estos se unen por que sus espíritus están enloquecidos por el deseo, y la jóven pareja que se veian de noche para jurarse eterno amor sintieron el influjo que á la tierra á todos os domina, y ella queriendo poetizar su loca pasion, cubrió su lecho de flores, preparó una bebida con la cual pensaba aumentar y prolongar su felicidad, y presentó á su amante la dorada copa de la vida llena del néctar del placer, pensando que aquel licor mágico los conduciría á mundos encantados donde su dicha no tendria fin! Él bebió subyugado por la mirada de ella, se sintió dominado por una sensacion inexplicable, y algunas horas despues dormian los dos el último sueño. ¡Pobres mariposas que revoloteaban en torno del fuego de la vida y murieron en medio de las llamas de sus locos deseos! Ella ignoraba que el láudano produce la muerte tomado en cierta cantidad. Ella bebió gozosa pensando aumentar la efervescencia de sus ideas, y encontró la paralización de dos existencias! Este es el resultado que se alcanza violentando las leyes naturales de la vida.,

“La infraccion de la ley no produce otro efecto que la desorganizacion completa; y ella pagará muy cara su loca pasion, porque cuando él salga de la turbacion en que aun se encuentra, y vea su existencia truncada por un loco deseo, cuando vea lo felices que hubieran podido ser, y lo improductivas que han sido las encarnaciones de los dos, se levantará airado, y rechazará al espíritu que le indujo á caer, y si bien le compadecerá, creará hasta necesario separarse de ella durante muchos siglos para adquirir él la experiencia que se necesita para saber dominar las pasiones; y se acercará á ella cuando sepa educarla, cuando él comprenda que su superioridad moral dominará por completo las impaciencias de la Circe que le hechizó con sus miradas y le ofreció el tósigo de la muerte en la dorada copa que parecia contener el dulcísimo nectar de la vida.,

“Asi terminan todas vuestras locuras, lo que acontece, que no todos los sucesos tienen un desenlace tan rápido como el de los jóvenes amantes de cuya historia los ocupamos; pero creedlo, todo lo que no es justo y legal tiene un mal fin.,

“Ella cuando despierte de su sueño, ¡qué despertar tan horrible! se encontrará sola ¡completamente sola! tendrá miedo ¡mucho miedo! le llamará á el, y nadie le contestará; más tarde le harán comprender que no hay culpa sin pena, ya que no quiso esperar breves dias para subir al tálamo nupcial ciñendo á sus sienes la virginal corona de las deposadas, tendrá que esperar muchos siglos para reclinar su cabeza en el hombro de aquel que ella sedujo y enloqueció con sus desvarios.,

“El espíritu que falta á su deber no tiene derecho á ser dichoso; ella faltó arrastrando tras de sí á un sér noble y bueno que fué débil subyugado por su mirada

tentadora. Ella es responsable de la falta de los dos, nada mas justo que pague sus consecuencias.,,

“Todo le sonreia, fué impaciente y no quiso respetar las leyes naturales de la vida apelando á medios ilícitos para saciar su desordenado apetito; el transcurso de múltiples existencias le hará comprender que la felicidad no se alcanza violando las leyes, que es desgraciado todo aquel que quiere serlo, que son dichosos todos los espíritus que no se apartan de la senda del deber, camino estrecho, pero iluminado por dos astros esplendentes: la verdad y la razon.,,

Estamos en un todo conformes con lo que nos ha dicho este espíritu, todo lo que es exagerado, todo lo que traspasa los límites del órden natural empezando por lo más grande y acabando por lo mas pequeño todo tiene un desenlace deplorable.

Si queremos ser dichosos es preciso que ajustemos nuestros actos á una moral intachable, que seamos comedidos en todos nuestros apetitos, desde los más insignificantes hasta los de más trascendental importancia, y solo asi conseguiremos disfrutar de ese dulce sosiego que nos proporciona el cumplimiento de deber; solo asi al dormirnos con el sueño de la muerte despertaremos sin sustos ni temores.

Desdichados de aquellos que al volver á la vida, exclamen como exclamará la heroina de nuestra historia: ¡Qué despertar tan horrible! Soñar con un mundo de placeres: y encontrar la soledad y el remordimiento!

¡Seamos buenos y seremos felices!

Amalia Domingo Soler.

¡ POBRE MARTIR !

¡Era bella, muy bella, más hermosa que la Vestal que dicen vió postrado á sus plantas al Dios de los combates, junto al altar en que ardía el fuego sagrado! Dudo que la Elena de los griegos, la Ester de los judíos y la Lucrecia de los romanos, reuniendo sus tres bellezas en una sola mujer, valieran tanto como valía mi pobre amiga.

Reunid en una taza de plata el oro mas delicado de Nínive, el alabastro mas puro de Venecia, el coral mas brillante de las Antillas y el azul más hermoso de Prusia, y tendréis un pálido remedo de la infeliz jóven que, víctima del veneno que derramaron en su corazón las serpientes del clericalismo, ha bajado á la tumba. Tenía el encanto de esa puesta solar que lo embellece todo un instante. Sus ojos eran azules, como el firmamento cuando el primer rayo de la aurora extiende su luz tenue anunciando el dia; sus cabellos, dorados como nubecilla que sigue el último rayo del sol; su frente tersa, era un cristal que dejaba leer el pensamiento; su pequeña boca, tenía perlas por dentadura; sus labios, eran delicados pétalos de una rosa de Alejandria, con la pureza de la flor del granado, y sus mejillas de nieve y grana, tenían el suave terciopelo del albérchigo de la sierra y la transparencia de las rosas de los Alpes.

Nada le había dejado que desear la naturaleza: inteligencia, belleza, armonía y atracción en la voz, amabilidad, gracia, bondad: todo lo que agrada, todo lo que produce admiración, todo lo que seduce y encanta, había derramado sobre mi querida Blanca en el mundo, Sor Pilar en el convento.

¿Por qué tan hermosa criatura, como arenas que se hunden en la inmensidad del Océano, quedó sumergida en las tinieblas del claustro? ¿Por qué aquella flor, apenas nacida, aquel delicado, jóven y lozano retoño, fué á consumir su savia, su frescura, su vida, junto á toscos y carcomidos troncos?...

La naturaleza, que con tanta munificencia había dotado á Blanca, no podía haberla dejado sin ese crisol inmenso, llamado corazón; crisol donde se funden todos los sentimientos y las afecciones todas, y la dió un corazón vehemente, generoso, apasionado y leal; uno de esos corazones que solo aman una vez.

¡Pobre amiga querida! Aún recuerdo sus confianzas de tiempos mejores. Debo hacerte ciertas públicas, junto con la carta que en mi última visita al convento, deslizó precipitadamente en mis manos?...

Y bien, ¿por qué no?...

¡Delicia y tormento de la criatura, encanto de la juventud, dulce y poderoso amor! muéstrate alguna vez; disipa las tenebrosas nubes de un cielo airado, y déjate ver en estas líneas cual una idea de felicidad que vaga fugitiva por el seno de las desgracias.

En esas noches deliciosas en que la bóveda azul del cielo se destaca transparente, ostentando su riquísimo manto de estrellas; en que todo convida al reposo y á la meditación; en que hasta el más mínimo detalle despierta en el alma dulces recuerdos y sensaciones múltiples, Blanca, como las tórtolas enlazan sus alas de brillantes plumas, y sus frescos tallos los rosales, enlazaba su brazo con el mio, diciendo:

«Ven; vamos al jardín.»

Junto á una rotonda de jazmines en uno de los ángulos, habia un banco de musgo en el cual descansamos lejos del ruido, embriagadas por dulces perfumes y extasiadas con el canto de algunos pajarillos que parecía venian á saludar á Blanca, su diaria compañera; las auras que en dulce y pausado vuelo murmuraban entre los árboles y las flores, recogian sus perfumes, y empapadas en ellos venian tambien y besaban cariñosas nuestras tranquilas frentes. ¿Quién será capaz de contemplar las misteriosas claridades de la noche, sin sentirse sobrecogido de respetuoso pavor, ó elevarse más grande sobre la esfera de su ser?... ¡Oh mortales preocupados con la vida. El sol no es habitualmente á vuestra vista distraida con los intereses terrenos, más que el astro de una region oscura ¡Sombras estrelladas. Cuando vosotros descendéis el pensamiento contemplativo halla muchas veces en vuestro seno la verdadera luz!...

Una vez sentadas mi jóven y hermosa amiga me dijo, colocando una de sus manos sobre su corazón:

«Aquí, en lo mas oculto de mi pecho, germina un no se qué extraño y desconocido, que en vano procuro comprender y explicarme.

«Escucha— continuó después de reflexionar un momento;—miento al decir que no comprendo ese no se qué extraño que siento; no que nace en mí, sino que despierta como de un letargo: es un sentimiento poderoso colocado en el fondo del corazón humano, y que en el mio, será eterno.»

Calló un instante; sus labios, entreabiertos como la flor del teberinto que crece en las faldas del Carmelo, dejaban escapar una sonrisa angelical.

«Es necesario que no ignores nada— prosiguió;—entre nosotras no debe haber secretos. Yo te quiero á tí mucho, mucho; no hay sacrificio, por grande que sea que por tí yo no hiciera; mi vida si la necesitas.

«Pero, ¡bah!...—exclamó interrumpiéndose,—¿acaso necesitas tú que yo te diga todo esto para saberlo?... Los ojos dicen lo que el alma siente, y yo sé muy bien lo que mi alma y mi corazón sienten por tí. Calleemos, pues, sobre nuestra amistad, y oye la confianza que quiero hacerte.

«Hace algun tiempo apenas el sueño descendía sobre mí, entre rosados celajes entreveía el rostro purísimo de un ángel, cuya figura destacábase amante, tierna é ideal en el hermoso cuanto agradable cielo de mis ilusiones. Esta figura, que antes solo veía dormida, la he visto tambien despierta; he visto un jóven, de estatura regular

semblante agraciado, ojos negros de expresion dulcísima, boca pequeña de ligeros labios, y á todo esto añade un color moreno, que da mayor realce á su hermosura varonil, y comprenderás que esta figura haya despertado en mi corazon esa pasion dulce, santa, sublime; esa poderosa simpatía que se apodera de dos almas, y las une con indisolubles lazos, el amor, en fin; esa parte de nuestro propio sér que nos hace perder gustosos todo cuanto tenemos de nuestro: la voluntad, la inteligencia la misma sangre de nuestras venas, para entregarlo todo á otro sér que nos fué extraño, y que al amarle consideramos como el nuestro, realizando así el espectáculo más sorprendente en el mundo moral: la asimilacion, la fusion de dos almas en una sola... Sí, querida amiga—concluyó rodeándome con sus brazos,—amo y soy correspondida, ya lo sabes todo, no quiero tener secretos para tí... Y con un beso me hizo sentir y comprender la felicidad de que estaba henchida su alma.

Un corazon que así siente el amor, ¿podia ser indiferente y resignarse á la pérdida del sér con tanta vehemencia amado?...

Blanca perdió ese sér, la muerte arrebató al objeto de su cariño, y pensando que la vida, sus esperanzas y sus atractivos, todo la habia engañado, todo habia huido de ella, dió oido á los sermones de un jesuita que era su confesor, y ella creía (porque Blanca era muy jóven, y la juventud siempre es confiada), creía, repito que además de ser su confesor, era tambien su amigo.

¡Desdichada amiga! Si la pérdida de sus ilusiones no la hubiera tenido tan abismada en su dolor, hubiese podido observar que aquel jesuita, con sus pasos cautelosos con sus semicírculos, su falsa sonrisa y su mirada de garduña, tenia todo el aspecto de un verdadero bribon. Nada de esto vió. Creyó en su amistad y en la verdad de sus sermones. Siguió sus consejos, y Blanca, la bella Blanca fué á sepultar su inmenso dolor y su incomparable hermosura, en ese tenebroso recinto llamado convento.

¿Encontró allí consuelo á sus penas?...

Oidla. Hé aquí su carta.

*
**

«Al coger la pluma, mi mano tiembla, mi corazon vacila; pero esto no obsta: tú que has recibido todas mis confianzas, quiero que tambien recibas en estas líneas el grito que próximo á extinguirse, deja escapar mi corazon.

»¡Oh! si el alma adivinase ¡qué de males evitaríamos!

»Soy muy desgraciada; pero mi mayor tormento sería no ocupar en tu corazon el lugar que deseo.

»Algo me dice que esto no sucederá: se que has comprendido mi desesperacion, lo se porque me lo han dicho tus ojos: lo se porque he leído el artículo. «A una amiga», escrito para mí en un periódico; que admiro.

»Tal vez te sorprenderá saber que aquí se lee ese periódico; yo tambien me sorprendí cuando, dos años despues de mi entrada en este antro, le ví, en union de otros muchos en manos de la madre abadesa y de mis compañeras. Me dijeron que los leian porque para defenderse de sus enemigos, necesitaban estar al corriente de sus trabajos.

»Desde entonces, las sorpresas se han sucedido sin interrupcion. Como yo era ya profesora y no podia volver al mundo juzgaron inútil el fingimiento, y poco á poco se presentaron á mis ojos *ellos y ellas*, como realmente son.

»Aquí he visto mas de una vez ser impotentes las lágrimas de una madre para vencer la implacable codicia de estas mujeres que oponen á la desesperacion maternal una pretendida vocacion que á veces no es más que el terror que se ha apoderado de las desgraciadas; aquí he visto...

» Lee los apuntes que adjunto habrás encontrado, y sabrás todo lo que aquí sucede...

«¿Tengo necesidad de decirte lo que he sufrido para qué tu lo comprendas? Seguramente que no. ¡Ah! Tener una amiga á quien comunicar nuestras penas y que nos comprenda es un bien inestimable; todos los santos, frailes, monjas, jesuitas y beatas, no valen lo que una verdadera amiga.

» Dilo así Esperanza; arranca todas las víctimas que te sea posible á estos hipócritas que se llaman siervos y son tiranos, que se dicen pastores y son hambrientos lobos. Dí que el convento es la antítesis, es todo lo más contrario de lo que nos hacen creer, que el error supremo, es pensar que en el convento puede hallarse la tranquilidad del espíritu, el alivio del dolorido corazón y el olvido de nuestras penas.

«¡Ay! ¡Los crueles fuegos del amor se avivan con el llanto: los afectos apasionados que se debilitan con los bulliciosos placeres y se destruyen con los regocijos mundanos, toman nuevo incremento en este lugar; el infortunio los exalta, siendo su elemento el dolor y su atmósfera la tempestad!....

» Dí que aquí también hay pasiones, más que en el mundo, pasiones impuras, bestiales, como yo en el mundo no ví. Dí todo esto, amiga querida, te autorizo para que publiques esta carta; solo, sí, deseo que cambies los nombres.

» Siempre tu invariable amiga.—*Blanca.*»

*
*
*

¡Pobre amiga! Al decir que esta carta era el grito de su corazón próximo á extinguirse, no se equivocó: dos días después de entregármela concluyeron sus sufrimientos. Una de sus compañeras, encargada por ella de entregarme un medallón que siempre llevó sobre su pecho, me dijo que lanzó su último suspiro murmurando: «¡Por fin voy á reunirme con él.»

¡Pobre mártir! Tu corazón siempre fué bueno y leal: ¡que el mio pueda imitarle es mi único deseo!...

¡Oh sepulcros! Religión de todos los pueblos, patria de todos los hombres, ciertas penas, ciertas fechas, solo en vuestro fondo se olvidan; ahí, únicamente ahí esta el olvido; si lo buscamos en otra parte, nos exponemos á no encontrarlo jamás.

ESPERANZA PEREZ

11 Febrero, 1889.

LA MUJER EN LA FAMILIA.

Emprendida por inteligencias más preclaras la difícil tarea de manifestar la importancia de la emancipación de la mujer y lo esencial de la adquisición de sus derechos sociales, pasemos nosotros á ocuparnos de otros que, no por más desatendidos, son de menos monta, puesto que bien puede decirse que constituyen la base sobre la cual los otros han de ser edificados si no queremos que el soberbio edificio se derrumbe por falta de cimientos antes que la cúspide le corone, y, por consiguiente, antes que triunfe nuestro noble esfuerzo realizando la más justa de las aspiraciones.

El sexo femenino, socialmente considerado, sirve de tema á muchos y profundísimos estudios; pues bien, estudiémosle nosotros en el seno de la familia (valga la frase), toda vez que solo de aquí á de partir su emancipación si nos proponemos que ésta no sea un mito.

Dejemos á otros más aptos consagrarse al rasgo más saliente de la idea y consagrémonos nosotros al detalle, ya que nuestra calificación sexual nos coloca en condi-

ciones de conocerle, sin duda con más exactitud que las personas de organización distinta.

La mujer en su casa: hé aquí nuestro asunto. Asunto que, á pesar de lo fácil que á primera vista se presenta, resulta escabrosísimo porque como ya hemos declarado, es de una trascendencia suma.

Mas entremos en él de lleno, puesto que si se opone nuestra capacidad, en cambio nuestra buena fé nos autoriza, y empezemos por considerar á la mujer en su casa desde sus primeros años.

Hasta la edad de los cinco años proxíamente se confunde con el varón, así en inclinaciones como en juegos, existiendo entre los dos la diferencia sola de haber en ella más despejo natural á cambio de más fuerza material en él, como si la sabia naturaleza se propusiese demostrar por este medio cual debia dedicarse á cultivar las dotes físicas y cual las intelectuales.

Mas como, según las pruebas, la principal misión de la criatura es oponerse abiertamente á las insinuaciones naturales, la educación se encarga de trocar los papeles y la niña recibe una enseñanza deficiente, si enseñanza puede llamarse lo que solo sirve para embotar el cerebro, en tanto que la inteligencia del niño se cultiva asiduamente con perjuicio de la salud corporal no en pocas ocasiones.

Y de este punto parte la esclavitud de la mujer que, relegada á su propio esfuerzo, y este á veces coartado, tiene que reconocer la superioridad absoluta del que antes era, en algunas cosas, su inferior, y su igual en casi todas las restantes.

En vano es que el despejo femenino luche con la ignorancia á que se le condena; ¡en vano! —qué sabes tu de esto?—dice el niño á la niña cuando apenas esta trata de sostener alguna discusión; y como en realidad nada sabe, y así lo reconoce, facilmente renuncia á su propósito, naciendo de aquí el menosprecio del hombre respecto á la mujer, y lo que es peor, el menosprecio de ella respecto á sí misma.

Con tales antecedentes, ¿qué suerte ha de haber al sexo femenino? El niño que se enseñó á despreciar á su hermana, ¿cómo podrá apreciar á su esposa? Y la niña que aprendió á despreciarse á sí misma, ¿cómo podrá hacerse apreciar como esposa y, sobre todo como madre?

De esto proviene la usurpación de los derechos de la mujer en las familias; de esto la poca presión que en ellas ejerce su autoridad y hasta sus razones.

Porque no hay que darle vueltas: mientras que el hombre halle inculta á la mujer, mientras ella misma se halle así, ni él la hará depositaria de su confianza siquiera sea en el gobierno de la morada familiar, ni ella se creará apta para serlo.

—Se lo voy á decir á tu padre—dicen las madres á sus hijos cuando éstos cometen una falta. Ahora bien: esta amenaza tan general, ¿no prueba suficientemente la desautorización de la mujer en la familia?

Y muchas veces, estas mujeres que se desautorizan á sí mismas ¿no son capaces de proceder con más acierto que los hombres con quienes se unieron?

Es necesario que la mujer reflexione todo lo dicho, que brote en ella la idea de su dignidad, y que no se rebaje con la desestimación de sus buenas cualidades educativas y administrativas, cualidades que debe hacer resaltar en su casa puesto que esta es la esfera donde debe dar comienzo su emancipación bien entendida.

Y por lo que toca á los hombres, prescindan de la soberbia, que arroja una venda sobre sus ojos, y vean á la mujer en la casa, en su puesto de acción, considerándola y haciéndola considerar como la digna gobernadora del hogar doméstico; ya que para ello, á pesar de los obstáculos que han tratado de impedirselo, siempre ha revelado grandes dotes.

Muchos labios aseguran que estamos en el siglo de la razón; pues bien, si en ella nos colocamos, no podremos menos de libertar á la mujer de la esclavitud familiar, y mas que nada, del vasallaje que tributa á muchos hombres; infinitamente inferiores á ella por su intelectualidad, y que, sin embargo la ley de la costumbre convierte en superiores.

ANGELES LOPEZ DE AYALA.